

Pedro Garcia

VILLENA, 1 Abril 1908

Núm. 31

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas

Fuera 0'45 »

Número suelto 0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

¡TODO ES JUSTO!

I

Srta. Amalia Domingo Soler

Barcelona

Muy respetable hermana en creencia: Con el corazón lacerado por el más terrible dolor, con el alma envuelta en el más espantoso sufrimiento, le escribo ésta, para rogarle venga en nuestro auxilio rogando á los buenos seres del espacio, á los apóstoles del bien y del amor que á V. acuden cuando los llama para que levanten una punta del velo que oculta la verdad de la vida, cuando los llama para que descubran el misterio que encierra algunos de esos cataclismos humanos que suceden con frecuencia y llenan de acerbo dolor la vida de muchos de los seres que los presencián ó son sus protagonistas, dén luz á nuestros abatidos espíritus, y valor suficiente para soportar la carga que nos agobia, el dolor que despiadadamente nos hiere, si es que así pagamos siquiera sea una ínfima parte de nuestras deudas del pasado.

Verá V. el terrible caso que ha hecho huir para siempre, para siempre, la alegría de nuestros corazones, la paz de nuestras almas.

Encontrábame el miércoles 13 del corriente, á las 4 de la tarde próximamente, en un cobertizo ó rancho, retirado diez ó doce metros de la casa habitación, limpiando un revólver que se me había mojado en la finca de donde acababa de llegar. El revolver sólo tenía una cápsula y pensaba cargarle completamente cuando llegara á la casa; pero en este momento, mi esposa llamó á mi hijo mayor (tenía 9 años de edad) que estaba bañándose en un pequeño depósito

que recoge el agua de la chorrera de la casa, lo que me hizo distraer. Mi hijo se vistió enseguida, según me dicen, él era muy obediente, y salió dirigiéndose hacia su madre. Yo estaba de espalda, por lo tanto cuando lo ví fué en el momento en que pasaba por mí frente; pero, ah, Dios mío! cuando lo levanto la cabeza para mirarlo, sin saber como, sale el tiro y... mi hijo querido, mi hijo adorado cae tendido diciéndome: ¡Ay!... papá!... Loco, desesperado me tiro sobre mi hijo, lo examino y veo que la bala le habia penetrado por encima del ombligo saliéndole por el lado izquierdo de la espina dorsal. Enseguida lo cojo y llevo á la casa, mando por el médico y cuando éste llega... mi hijo del alma acaba de expirar...

Por Dios! señora, V. que es tan buena, que tantos dolores calma, que tantas almas saca de la oscuridad, que tan grande hace concebir á Dios y su justicia, llame, implore á los médicos del infinito, á los mensajeros de luz y pregúnteles á que ha obedecido este terrible suceso que lloramos, cuál es la causa que lo ha motivado, ¿por qué he sido yo el matador de mi hijo!... Pregúnteles, si, ésto, y ruégueles den medicinas á nuestras almas, luz á nuestros pobres espíritus.

Atienda esta súplica, señora, que eternamente se lo agradeceríamos mi esposa y yo.

CELSO RUIZ

II

¿No es verdad que la carta que he copiado íntegra impresiona dolorosamente? Cuando un padre pregunta por que ha sido él, el matador de su hijo, ¿cuántos pensamientos acuden á mi mente! con cuanto afán he preguntado al guía de mis trabajos la causa de tan terrible efecto, y hé aquí la contestación que he obtenido.

III

«No á todas vuestras preguntas se puede contestar, y mas cuando alguno de los protagonistas del drama, está aún en la tierra, pues aunque lo que se refiera pertenezca al pasado, no conviene á veces levantar los velos que cubren el ayer, por eso solo te diré, que el padre y el hijo de hoy, son dos espíritus unidos por un amor inmenso en sucesivas existencias, han luchado con innumerales obstáculos para unirse ante Dios y los hombres, pero han sido los dos tan impacientes, que la vehemencia de su carácter los ha separado cuando mas cerca estaban de realizar sus sueños, han sido dos seres que solo han pensado el uno en el otro, y no basta para conseguir la dicha, amor tan egoísta y tan pequeño, el que no se ocupa de la humanidad, estrecha su círculo de acción de tal manera, que lo reduce á una pequeñez tan excesiva, que no se encuentran frases en vuestro idioma para explicar sus dimensiones.

«En su anterior existencia, el padre de hoy era un hombre del pueblo, de arrogante figura y de clarísima inteligencia, y el niño de hoy una joven hermosísima noble y rica, pero los dos se vieron y Alicia descendió hasta Jorge y Jorge ascendió hasta ella, los dos comprendieron que su unión era imposible, que se oponían todas las vanidades humanas, encarnadas en el padre de Alicia, que era un reyezuelo cruel; decidieron fugarse, y así lo ejecutaron pero antes Alicia aconsejada y guiada por su amante envenenó á su padre con tal disimulo, que nadie sospechó que moría envenenado, en tanto que Alicia cruzó los mares y muy lejos de su patria se unió con Jorge, y fué completamente dichosa, aunque á veces lo atormentaba el recuerdo de su crimen, pero Jorge la quería tanto, vivían tan unidos el uno al otro, que se horrorizaban de pensar lo que hubiera sido de ellos si hubiese vivido el padre de Alicia, que era terrible por su crueldad y la violencia de sus odios.»

«Los dos murieron en un terremoto, y al encontrarse en el espacio, se arrepintieron de su crimen, y los dos se decidieron á pagar cuanto antes una deuda tan terrible, por eso han venido enlazados por el cariño mas inmenso que se conoce en la tierra, y como Jorge indujo al crimen á su amada, es justo que él ahora haya matado á su hijo para sentir el dolor mas horrible que se puede tener en la tierra. Un padre adorando á su hijo convertirse en su verdugo ¿puede haber sufrimiento mas espantoso? No, no cabe, pero los asesinos no tienen derecho á ser dichosos, no: por muy grande que sea el amor que nos domine, no debemos en manera alguna llegar al homicidio para quitarnos el obstáculo que se opone á nuestro delirante deseo. Todo es justo, y el dolor de ese padre sin consuelo tambien lo es. Adios.»

IV

Dice muy bien el espíritu, hay historias que no pueden referirse detalladamente, hace daño, mucho daño, ocuparse de asuntos tan espantosos.

Lo que si debemos es compadecer y consolar á los seres, que tienen que pagar sus deudas con sacrificios tan horribles, ¡pobre Celso! pobre espíritu, que el tiempo que permanezca en este mundo verá delante á su tierno hijo muerto por su causa.

¡Qué malo es ser malo! como decia el padre German, pero como esos espíritus, pecaron por locura de amor, cumplido el plazo de su condena, volverán á ser dichosos por que ¡se han amado! los que aman tienen la certidumbre de llegar á ser dichosos.

Amalia Domingo Seler

VENTAJAS DEL ESPIRITISMO

EL SENTIDO DE LA VIDA

Son muchos los detractores de la doctrina espírita que, llevados de su ignorancia ó de su pedante sabiduría, la combaten desde un punto de vista completamente equivocado.

Se preguntan ingénuamente: —¿Qué ventajas puede obtener el hombre, con el estudio y la práctica del espiritismo, si en realidad no viene á decirnos nada nuevo? ¿Que admite la existencia del alma? Pues también creen lo mismo las demás religiones. ¿Que reconocen la existencia del Ser supremo? Lo mismo sucede en otras sectas. Y así sucesivamente.

No hace mucho tiempo que un notable astrónomo de Barcelona, el Sr. Comas Solá, representando esta opinión que antes decimos, afirmaba en la revista «La Actualidad», que el espiritismo no podía entrar en el terreno científico, entre otras cosas, «porque jamás se había revelado por su mediación ningún descubrimiento científico de verdadera importancia.»

Medrados andaríamos si el papel de la doctrina espírita quedara reducido al de cómoda é injusta pitonisa de los hombres de ciencia. ¿En qué lugar quedarían los titánicos esfuerzos de los sabios y de los investigadores de buena fé, si la Ciencia espírita, con un simple fenómeno medianímico, resolviera de plano esos intrincados problemas que cuestan á la humanidad multitud de sacrificios? La navegación aérea, la curación del cáncer y la tisis, el proletariado y la cuestión de la propiedad, los principales problemas que hoy agitan á los pueblos civilizados, quedarían perfecta y rápidamente resueltos con la sencilla explicación que un ser de ultratumba, bien informado, pudiera concedernos.

Pero no hay nada de eso. El espiritismo, en nuestros días, no pudo traer esa funesta misión de adelantar los sucesos imprudentemente, cegando las fuentes de la iniciativa individual y contradiciendo bruscamente las verdades demostradas de todas las demás ciencias.

Nuestra elevada ciencia, sintética y experimental por excelencia, como fruto del progreso humano y por consiguiente, obra de las leyes divinas, no podía ser ilógica é importuna, no debía trastornar violentamente los hábitos sociales vigorosamente establecidos.

Y así es, en efecto. Su primordial objeto consiste en aclarar, convencer y demostrar, mejorando y completando el concepto que hasta el presente ha tenido la humanidad civilizada, sobre el trascendental problema de la vida y de la muerte, del porqué de la

existencia y de los verdaderos fundamentos de la Religión, la Moral y el Derecho. Podrán los espíritus auxiliar á los hombres y predecir con precisión algún suceso venidero; pero nunca pasará esta predicción del anuncio de hechos aislados que constituyendo una excepción, vendrán siempre á confirmar la contraria regla general.

Es indudable que todas las escuelas filosóficas y cuantas religiones formuló la soberbia de los hombres en el transcurso de las edades, han tenido y tienen sus hipótesis más ó menos razonadas, para explicar esas tremendas cuestiones.

Muchas de ellas, para corroborar su pretendida superioridad, hasta trajeron á colación el testimonio experimental de sus milagros, los cuales justificaban á sus ojos el título de única, exacta y verdadera, que otorgaban á su secta. Pero ninguna ha comprobado, de un modo propiamente científico, la realidad de sus atrevidas afirmaciones, como en nuestros días lo está realizando la ciencia espiritista.

Además, los continuos descubrimientos de la astronomía, la química y la filosofía natural, han ido tirando por tierra todos los falsos sistemas acerca del mundo y del destino de los seres, mientras que cualquier nuevo avance de las ciencias humanas, no es más que un nuevo rayo de luz que llega á su tiempo para iluminar las verdades perfectibles y relativas que enseña el espiritismo.

Teniendo en cuenta tales razones, podremos comprender sin esfuerzo, que la principal ventaja del ideal espiritista, no es la que quisieran sus impugnadores, sino la importantísima de dar sentido á nuestra vida, haciéndonos comprender multitud de problemas y cuestiones que, sin el auxilio del espiritismo, quedan sin ninguna explicación.

Forman legión los católicos que, á pesar de practicar las ceremonias que el culto externo les exige, dudan de sus propias creencias y repiten sin cesar, «que no pueden creer en la existencia de otra vida anterior, con íntima convicción, desde el momento en que, según ellos, nadie ha venido desde allí á demostrarlo.»

En cambio, los espiritistas, podrán ser más ó menos poderosos, sabios ó buenos; están convencidos de que su doctrina, ni quita los dolores fatalmente necesarios, ni concede privilegios, ni halaga con falsas promesas; pero saben que aquélla produce en sus adeptos convencidos, esa tranquilidad tan especial que proporciona la seguridad de nuestras esperanzas y la certeza de nuestro destino.

El espiritista, sabe que nace para trabajar y desarrollar una parte de sus facultades intelectuales y morales; que vive para progresar él mismo y contribuir con el grano de arena de su esfuerzo al avance del bienestar social.

Reconoce que, por encima de la relativa pequeñez de su ser, existe una Causa incomprensible, cuyas leyes sancionan sin remi-

sión todas nuestras acciones; por cuya razón, es cuestión de egoísmo para el hombre el obrar rectamente y no practicar acciones de las que luego rechaza la conciencia y tenga uno que arrepentirse inutilmente.

Permanece imperturbable ante el natural y necesario fenómeno de la desaparición aparente de los seres queridos. Se consta que éstos continúan la vida inmortal y comprobada del espíritu libre, alentando á los encarnados desde el espacio ó esperando la ocasión de volverse á encontrar en el día señalado por la justicia. Y por eso, el espiritista, jamás se entrega á la terrible desesperación que es en las religiones dogmáticas el más cruel de los dolores humanos.

Mira la vida presente como una simple y rápida etapa de su existencia interminable, en la cual no pueden tomarse resoluciones radicales y absolutas, pues como la estancia en la tierra es puramente transitoria, muchas veces el destino trunca nuestros planes egoístas y, á lo mejor, abandonamos todas las pequeñeces que quisimos atesorar ciegamente.

En todo semejante suyo, el espiritista vé á un hermano, al que tendrá que amar de grado ó por necesidad, porque las circunstancias en que habrá de hallarse en el porvenir y los poderosos medios con que cuenta la providencia para ello, le obligarán casi fatalmente á bendecirle y adorarle. Por esto mismo, comprende que el odio es una ceguera momentánea del espíritu que solo produce sinsabores y que habrá de borrar á fuerza de remordimientos y dolores.

Finalmente, que todo buen espiritista, al dar á su existencia una finalidad precisa, un sentido aclaratorio y ver el porque de sus aparentes injusticias y desequilibrios, eleva su alma, ensancha su corazón y exclama satisfecho: ¡Gracias á Dios que me doy cuenta de la vida; que salí de incertidumbres y encontré la explicación clara, lógica y condudente que mi espíritu anhelaba!

Spero.

ABERRACIONES RELIGIOSAS

LA VIDA MONÁSTICA

En todo tiempo han luchado los hombres por alcanzar lo que se llama la felicidad; pero cada cual ha creído conveniente dirigirse á ella por el camino que más recto le parecía.

Entre ellos, nos encontramos con esos pobres seres que, desde

la más remota antigüedad, vienen dedicando la mayor parte de su vida á ser los verdugos de sus propios cuerpos, sacrificando sus naturales deseos y atormentando sus carnes inútilmente para limpiarse de toda impureza y lograr la eterna felicidad.

No han llegado á comprender esos infortunados religiosos que con semejante conducta perdian el tiempo lastimosamente, pues el Cristo vino al mundo con la elevada y santa misión de enseñar prácticamente el procedimiento que hemos de adoptar para que nuestro iracundo corazón se convierta con el tiempo en foco de apacible y sincero amor, pero nunca hubo de recomendar el refinado egoismo de esa vida tan falsa del convento.

Si el Sublime Maestro pudiese contemplar nuestras miserias con la pequeñez de nuestras almas, ¿cuál no sería su aflicción y desencanto al ver tantos seres obcecados y sumidos en esas «antecámaras del sepulcro», en las misteriosas celdas de un monasterio, sujetos á una dura disciplina completamente inútil para el bien de la humanidad?

¡Cuánto sufriría su espíritu al contemplar hombres y mujeres llenos de vida y energías, marchitar sus ilusiones y sus fuerzas vitales, que les fueron concedidas por el Autor de todo para que fructificaran en la lucha por la vida, y convertir su fecunda personalidad en roca fría y estéril!

No cabe duda que la Iglesia católica ha interpretado torcidamente las sencillas frases y los tiernos y ejemplares consejos del Salvador. El nos dijo en repetidas ocasiones: Amaos los unos á los otros, devolviendo bien por mal; pues el que no realiza el bien con verdadero desinterés, no puede ver al Padre que está en los cielos, no gozará del reino de Dios que es la felicidad alcanzada con los propios esfuerzos. Y los desgraciados seres que se encierran en un convento, aislándose del mundo y negando á sus semejantes el apoyo y el cariño que todos necesitamos, ¿cumplen, ni en una sola letra, los preceptos y consejos evangélicos?.. Veámoslo.

Para comprenderlo mejor, pongamos un ejemplo. Hé aquí dos labradores propietarios de grandes extensiones de tierra laborable. Uno de ellos respira satisfacción porque sus tierras son muy fértiles y le producen todo cuanto desea. El otro, por el contrario, se halla meditando el modo de que las suyas, sumamente áridas y salitrosas, produzcan ricos y abundantes frutos.

Pero sucede que el propietario afortunado, confiado en las inmejorables condiciones de su finca, se descuida en extremo, considerando innecesarios ciertos cuidados que el terreno reclama para que no se agoten sus fuerzas productoras y, al cabo del tiempo, vé convertido en triste prado lo que antes fuera un lozano vergel, víctima de infinidad de matujos perjudiciales.

En cambio, el desventurado labrador que no descansaba estudiando la forma de mejorar sus tierras poco menos que estériles,

pone en juego mil combinaciones de tierras y minerales, coloca las semillas apropiadas, acompañadas del abono necesario; separa la mala hierba y por fin, vé coronados sus desvelos con una rica y abundante cosecha.

¿Qué nos dice este ejemplo perfectamente verosímil? Que el trabajo y el estudio son los dos elementos que pueden realizar verdaderas maravillas, modificando y mejorando la naturaleza de las cosas; y que la pasiva ociosidad corrompe las fuentes más salutíferas.

Por eso debemos comprender el profundo error en que viven los ignorantes cenobitas que pretenden ganar un sitio predilecto en el Jardín de la vida ultraterrestre, abandonando sus más sagrados deberes impuestos por la Ley natural y divina; no dando su corazón á sus semejantes, en forma de consuelos; no enjugando las lágrimas de sus hermanos doloridos; no ejerciendo la verdadera y positiva caridad que Jesús recomendó con su ejemplo.

¿Cuánto más no ganaría el progreso de sus espíritus á los ojos de Dios y á los del mundo entero si, en lugar de abandonar cruelmente á sus ancianos padres, á sus indefensos huertanitos, para entregarse á la indolencia, se dedicaran á ser el apoyo de sus hermanos débiles y el sostén y la alegría de una amarga y solitaria vejez!

¿Acaso han ahogado esos ofuscados hermanos nuestros el germen de conmiseración y dulzura que el Sumo Hacedor ha puesto en todos los corazones, cuando permanecen en su fría y triste reclusión, olvidando el socorro á que es acreedora la viuda honrada y desvalida? ¿Qué no dicen nada á sus embotados sentimientos humanitarios, los ayes de angustia, miseria y abandono que exhala la doliente humanidad?

¿O es que son falsos sus dogmas y mentira sus votos y sus cristianos propósitos? ¡Catolicismo, catolicismo! ¡cuántos males has sembrado entre los hombres por tu egoísta intolerancia! ¡Qué crueldad tan enorme has cometido con tu inimitable fundador al ocultar bajo el colemín de tu vana y ostentosa apariencia, el amor de los amores, pues El siempre quiso vivir entre los más desgraciados! La insaciable ambición mundana de los que se titulan representantes de Cristo, será la causa principal de su fatal caída.

Rechacemos los espiritistas, con toda la energía de nuestro ser, esa monstruosa aberración que representa la vida monástica, pues cristianismo quiere decir amor, mucho amor entre los hombres y Jesús no quiere la salvación de uno, como predica el fanatismo religioso, sino la de todos unidos.

Por algo es el espiritismo la moral por excelencia y por eso se dice que Jesús descendió á los infiernos de nuestro mundo expiatorio, para redimir á todos los que aquí estábamos esperando su santo advenimiento.

ETNECIV.